

Joaquín M. Chávez

Poets and Prophets of the Resistance:

Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War.

**Algunos aspectos conceptuales e historiográficos sobre el papel
de los intelectuales en los orígenes del conflicto armado**

University of Illinois, Chicago. EE.UU.

jmc438@gmail.com

El texto que ofrezco a continuación fue preparado para la presentación de mi monografía *Poets and Prophets of the Resistance: Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War (Poetas y profetas de la resistencia: intelectuales y los orígenes de la guerra civil en El Salvador)* publicado por Oxford University Press (2017), la cual fue organizada por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador y el Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” el 18 de mayo de 2017.¹ En esta oportunidad voy a exponer ciertos aspectos conceptuales e historiográficos del libro que a mi juicio corrigen, amplían y en ocasiones ofrecen una nueva perspectiva sobre el papel de los intelectuales en los orígenes del conflicto armado.

¹ Deseo expresar mi gratitud a la Secretaria de Cultura de la Presidencia de El Salvador, Maestra Silvia Elena Regalado, al Maestro Carlos Pérez Pineda, Director Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, y a los y las funcionarias de dicha institución que hicieron posible la presentación de mi libro en San Salvador. Igualmente deseo agradecer al Doctor Carlos Gregorio López, profesor de Historia de la Universidad de El Salvador, por leer y comentar el libro y a mi familia y amistades por acompañarme. Era un honor y una alegría para mí estar en El Salvador para compartir con ellos algunas ideas sobre mi libro *Poetas y profetas de la resistencia: intelectuales y los orígenes de la guerra civil en El Salvador*. Vine al país a agradecer a las personas e instituciones que colaboraron de múltiples formas a la realización de esta obra. Durante la pasada década muchas personas –algunas de las cuales ya no están con nosotros– compartieron generosamente su tiempo, sus memorias y conocimiento sobre el tema en cuestión. Directores y archivistas que laboran en diversas instituciones privadas y estatales también contribuyeron significativamente a finalizar este trabajo.

Temática y método

Poetas y profetas de la resistencia es una historia social que aborda la participación de intelectuales seculares y católicos, urbanos y rurales, en la formación de movimientos sociales y organizaciones revolucionarias en El Salvador durante los años sesentas y setentas. Cito aquí en mi propia traducción uno de los párrafos introductorios al libro:

El libro ofrece una historia de base sobre la polarización y las movilizaciones que llevaron a El Salvador a la víspera de la guerra civil. Combinando análisis social con un foco particular en la evolución de la conciencia política, el libro estudia la transformación de las mentalidades políticas y religiosas e ideas acerca del cambio histórico de intelectuales urbanos y líderes campesinos. Estudia interacciones políticas y culturales entre diversos sectores sociales de la ciudad y el campo, particularmente las pedagogías seculares y religiosas que incidieron en las movilizaciones revolucionarias que precedieron la guerra civil. (Chávez 3).

En otras palabras, el libro analiza la formación de alianzas entre grupos intelectuales urbanos y campesinos que hicieron posible el surgimiento de los movimientos revolucionarios y populares de este periodo, particularmente en Chalatenango.

Intelectuales

El término “intelectuales”, en este libro, se refiere a personas con formación académica o no que jugaron un papel clave en la formulación de la ideología y la política de los movimientos sociales y organizaciones revolucionarias (ver 3). Dichos intelectuales jugaron diversos papeles como educadores, organizadores y líderes de dichos movimientos. El libro estudia la trayectoria de intelectuales urbanos de múltiples procedencias sociales y de intelectuales campesinos, es decir, aborda el papel de intelectuales orgánicos en la formación de movimientos contra-hegemónicos o anti-oligárquicos. Al respecto, el libro contiene una discusión teórica e historiográfica más amplia sobre este tema.

Quizá el término “intelectual campesino” amerita otro breve comentario. Contrario a lo que el filósofo italiano Antonio Gramsci argumentó sobre este tema –Gramsci consideraba que las sociedades campesinas no generaban sus propios intelectuales y que dependían del liderazgo de intelectuales urbanos o rurales– la historiografía sobre revoluciones en América Latina ha estudiado la participación de líderes campesinos en movilizaciones revolucionarias en México y Perú en el siglo diecinueve (ver por ejemplo Guardino; Mallon). En el caso de la historiografía centroamericana, el trabajo de Jeffrey Gould sobre movimientos campesinos en Nicaragua es ilustrativo en este mismo sentido. Fuera de la región, el trabajo de Steven Feierman en Tanzania también estudia movilizaciones rurales autónomas organizadas por intelectuales campesinos. Mi libro plantea que los líderes campesinos en Chalatenango constituyeron un núcleo intelectual con una larga trayectoria de activismo social y político como dirigentes cooperativos, educadores, miembros de partidos de oposición, paramilitares y líderes religiosos. Estos intelectuales campesinos fueron los catalizadores de las movilizaciones rurales ocurridas en Chalatenango en los setentas. Este planteamiento contrasta con trabajos académicos que argumentan que intelectuales urbanos, o más precisamente militantes universitarios y sacerdotes católicos fueron los catalizadores de las movilizaciones campesinas en Aguilares y Chalatenango (ver 5-6). En cambio, el libro demuestra que los intelectuales campesinos establecieron un diálogo y eventualmente una alianza con estos actores urbanos, la cual incidió en la formación de la organización política campesina y eventualmente la insurgencia rural. En otras palabras, cuando ciertos intelectuales universitarios afiliados a la insurgencia como Andrés Torres Sánchez y sacerdotes diocesanos influenciados por la Teología de la Liberación llegaron a Chalatenango en 1973, se encontraron con un grupo de intelectuales campesinos con formación política y con amplia experiencia como organizadores sociales y educadores y con una amplia red organizativa ligada al movimiento cooperativo y a las escuelas radiofónicas.

Acción Católica, el Concilio Vaticano II y el surgimiento de la nueva izquierda

Otro tema importante del libro es el papel que los intelectuales afiliados a Acción Católica Universitaria y a la Juventud Estudiantil Católica jugaron en la fundación de los grupos insurgentes que surgieron a inicios de los setentas. Este tema había sido virtualmente ignorado en la historiografía sobre los orígenes de la guerra civil en El Salvador. Existen estudios sobre el papel que las comunidades cristianas de base, los intelectuales jesuitas y otras figuras de la Iglesia Católica jugaron en la sociedad y la política salvadoreñas de este periodo. Sin embargo, este es el primer libro que aborda el papel que los intelectuales de Acción Católica jugaron en la formación de tres organizaciones claves en la historia política reciente de El Salvador: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) (ver 49). En contraste con la historiografía existente sobre los orígenes de las llamadas “organizaciones político-militares”, la cual atribuye la fundación de la insurgencia a disidentes del Partido Comunista de El Salvador y del PDC y a estudiantes universitarios seculares, este libro argumenta que los intelectuales de Acción Católica transformados en activistas estudiantiles en el tiempo de la reforma en la Universidad de El Salvador a finales de los sesentas, constituyeron una parte importante de la masa crítica que posibilitó la fundación del ERP y de las FPL (ver 51-52).

Más ampliamente, el tema de los intelectuales de Acción Católica ilustra el distanciamiento y eventual conflicto entre el Estado y la Iglesia Católica y los orígenes de una tradición profética animada por el Concilio Vaticano II y otros eventos importantes en la historia de la Iglesia Católica en América Latina. Miles de laicos, así como numerosos sacerdotes, religiosas y obispos constituyeron dicha tradición profética. Estas personas defendieron los derechos humanos de amplios sectores sociales urbanos y rurales ante el creciente autoritarismo oligárquico-militar y el terrorismo de Estado que prevaleció en los setentas, muchas veces a costa de sus propias vidas.

Los 1960s globales, la Masacuata y la nueva izquierda

Poetas y profetas de la resistencia es también parte de la literatura de los “sesenta globales”, un campo de estudios que aborda cambios políticos y culturales ocurridos en esta década en distintas regiones de mundo. Los eventos analizados en el libro ocurrieron en el contexto de grandes transformaciones políticas y culturales ocurridas precisamente en los años sesentas. Ciertas tendencias internacionales tuvieron un impacto especial en la juventud salvadoreña de este periodo. Entre otras, la influencia política y cultural de la Revolución Cubana y del Guevarismo en América Latina; la oposición estudiantil a la guerra de Vietnam; los acontecimientos en Francia y México en 1968; el movimiento hippie; el auge de la cultura musical del rock; el consumo y la cultura de las drogas; los movimientos contraculturales y el boom latinoamericano; el impacto de teorías de modernización, desarrollo y comunicaciones en el sistema educativo nacional; el creciente acceso a la educación universitaria de estudiantes de escasos recursos económicos como resultado de las reformas universitarias fueron algunas de las tendencias que impactaron la cultural juvenil y estudiantil durante este tiempo. Un boom cultural en San Salvador, San Vicente y otras ciudades del país, que incluyó a numerosos grupos literarios, musicales y de teatro, así como a artistas plásticos que encarnaron el espíritu radical e innovador de los sesentas, ocurrió en esta época.

En este contexto, el libro estudia la participación de miembros del movimiento cultural denominado “La Masacuata” en la fundación de los grupos revolucionarios creados a finales de los sesentas e inicios de los setentas (ver 107-109). En este sentido, el término “poetas” en el título del libro no es metafórico, dado que los poetas y escritores de La Masacuata jugaron un papel clave, aunque aún no reconocido, en la historiografía de la guerra civil salvadoreña. La historia de La Masacuata ilustra el papel que grupos contraculturales jugaron en la formación de la “nueva izquierda” en El Salvador. En el libro, el término “nueva izquierda” alude al conjunto de grupos insurgentes, movimientos sociales revolucionarios y movimientos contraculturales que

surgieron en los sesentas y setentas. Es decir, a la izquierda social, política, cultural y armada de este periodo.

El concepto “nueva izquierda” es útil para diferenciar a dichos actores de los intelectuales y activistas afiliados al PCS, los cuales encarnaban una cultura política diferente a estos grupos. De cierto modo, los militantes de la nueva izquierda compartían rasgos de una cultura política común que los diferenciaba de la política y la ideología del Partido Comunista de El Salvador (ver 6-9). Para mencionar la diferencia más obvia: la nueva izquierda era partidaria de la lucha armada revolucionaria en los setentas, en cambio, el PCS impulsó una política electoral y la idea de un frente amplio anti-fascista o, como lo llamó Schafik Jorge Handal, el “poder democrático de transición” (189):

La nueva izquierda estuvo constituida por movimientos eclécticos que combinaron múltiples y a menudo conflictivas tradiciones intelectuales y políticas. Este radicalismo innovador se alimentó de memorias colectivas de movilizaciones revolucionarias en la historia de El Salvador. (6).

El pensamiento social católico de los sesentas y setentas fue otra fuente importante del pensamiento y la práctica de la nueva izquierda. Si bien la Revolución Cubana ejerció una importante influencia política e ideológica en la nueva izquierda, la radicalización de la inmensa mayoría de los intelectuales de este periodo fue producto de corrientes nacionalistas y revolucionarias enraizadas en la historia de El Salvador y de coyunturas políticas específicas. Podemos mencionar, por ejemplo, la represión contra la comunidad universitaria ordenada por el Presidente José María Lemus en 1960 como parte de sus esfuerzos para neutralizar lo que él consideraba una conspiración pro-cubana que involucraba a intelectuales universitarios como Fabio Castillo.

No pretendo agotar aquí el tema de la historia intelectual y política de la nueva izquierda. El libro aborda los debates político-ideológicos y teóricos, la ética de la violencia y los conflictos internos de la nueva izquierda incluyendo su paradójico anti-intelectualismo. Paradójico porque quienes articularon ese discurso anti-intelectual en la nueva izquierda eran en su mayoría

intelectuales de clase media. El anti-intelectualismo consistía en minusvalorar el aporte de los intelectuales a los movimientos revolucionarios y en considerarlos como exponentes de una ideología burguesa o pequeño-burguesa que supuestamente minaba la ideología del proletariado como parte de una interpretación vulgar del marxismo.

La pedagogía de la revolución

En este libro el concepto “pedagogía de la revolución” es empleado como una categoría de análisis histórico que ilustra la formación de alianzas entre militantes urbanos e intelectuales campesinos en Chalatenango. El concepto alude a las iniciativas educativas impulsadas por la Iglesia Católica en comunidades campesinas en la zona central del país, es decir, en la Arquidiócesis de San Salvador, durante los años sesenta y setentas, especialmente “Las Escuelas Radiofónicas” y los centros de formación cooperativa conocidos como “Universidades Campesinas”, las cuales promovieron la alfabetización, la educación primaria acelerada y la formación técnica especializada y humanística en comunidades campesinas.

Estas iniciativas posibilitaron la formación intelectual de líderes campesinos que jugaron un papel decisivo en la creación de organizaciones políticas campesinas como la Unión de Trabajadores del Campo y eventualmente de grupos de auto-defensa que enfrentaron los ataques de la Guardia Nacional y los paramilitares de ORDEN en contra de comunidades rurales del Nororiente de Chalatenango. Esta “pedagogía de la revolución emergente” tensionó y desafió las estructuras políticas y la economía política que sostenían el autoritarismo oligárquico-militar en los setentas. La creciente violencia estatal en contra de las movilizaciones rurales y urbanas de los setentas, la cual estuvo asociada con campañas propagandísticas que representaban a los líderes sociales como parte “del enemigo interno”, es decir, como miembros de la insurgencia armada, sirvió para legitimar la represión generalizada contra líderes campesinos, maestros y maestras, activistas y sacerdotes católicos y motivó a muchos de ellos a sumarse o a apoyar a los

grupos insurgentes. En este sentido, la represión se convirtió en una causa directa de la guerra civil (ver 4).

La Guerra Fría en América Latina

El libro aborda los orígenes de la guerra civil en El Salvador en el marco de la Guerra Fría en América Latina. Se sitúa en el contexto de la creciente literatura sobre la historia de la Guerra Fría en el Sur Global, un campo de investigación que ha cobrado un importante desarrollo en la última década. Analiza, así, el impacto de la política exterior de Estados Unidos en El Salvador, particularmente al inicio de los sesentas. Dicha política estuvo orientada a contener la influencia de la Revolución Cubana en Centroamérica y a promover la modernización política y económica en el marco de la Alianza para el Progreso, es decir, a la creación de un proyecto alternativo entre el socialismo cubano y el autoritarismo oligárquico militar. En realidad, dicha política mantuvo intacta la estructura oligárquica del Estado, la sociedad y la política salvadoreñas y posibilitó la consolidación de un Estado contrainsurgente que persiguió implacablemente a la oposición política legal y a los movimientos sociales, generando así una mayor polarización y confrontación políticas. El fracaso de la Alianza para el Progreso dio paso a la situación revolucionaria de los setentas.

Contrainsurgencia e insurgencia como fenómeno social

La dialéctica entre insurgencia y contrainsurgencia dominó la política y la sociedad urbana y rural en los setentas. En el origen de esta problemática estuvieron la supresión de los intentos reformistas de los años sesentas, la represión contra los movimientos sociales y partidos políticos legales, los fraudes electorales de 1972 y 1977, y el cierre de los espacios políticos. En este sentido, la literatura académica que argumenta que la insurgencia derivada de la “voluntad” de grupos intelectuales radicalizados de clase media dio origen a la represión está, a mi juicio, fuera

de foco (ver 9). Dicha literatura ofrece un análisis focalizado exclusivamente en la política urbana y una versión inexacta de la cronología de los eventos de la década de los sesenta y setentas. Así, por ejemplo, resulta claro que la represión contra los movimientos sociales precedió a la fundación de la insurgencia al menos en una década. Es decir, en todo caso, la represión generó la insurgencia como fenómeno social y no viceversa. Además, dichos argumentos no están fundamentados en un análisis social diferenciado de los procesos de radicalización experimentados por la izquierda armada y la radicalización de vastos sectores de la sociedad salvadoreña (ver 9-10).

Las motivaciones y los fines de la izquierda armada eran relativamente claros: a pesar de sus múltiples diferencias ideológicas, políticas y estratégicas, las organizaciones político-militares de los sesentas tenían como objetivos la derrota del régimen oligárquico-militar, la revolución popular y el socialismo. En cambio, la radicalización del movimiento campesino y de amplios sectores de la sociedad salvadoreña fue un proceso orgánico ligado a la política popular, un derivado de la intransigencia oligárquica ante demandas socioeconómicas específicas y la represión generalizada. Se trató, en gran medida, de un proceso de resistencia política y social que se transformó en resistencia armada en la medida que se intensificaba la violencia del Estado en contra de los movimientos sociales. Dicho de otro modo, el surgimiento de la insurgencia como una forma de conciencia social fue básicamente una consecuencia de los fraudes electorales, el cierre de los espacios políticos y el terrorismo de Estado que prevalecieron en los setentas.

Poetas y profetas de la resistencia sugiere que la formación de la conciencia revolucionaria implica la formación de una conciencia histórica. En el caso de los intelectuales considerados en este libro, dicha conciencia se nutrió de culturas de resistencia enraizadas en tradiciones religiosas, políticas y culturales de El Salvador. Fue una conciencia ecléctica, influenciada por procesos nacionales y locales, acontecimientos globales de los sesentas y las ideologías de la Guerra Fría en boga en aquel tiempo:

El surgimiento de las organizaciones guerrilleras estuvo imbricado con la historia de vastos movimientos sociales dirigidos por centenares de intelectuales, los cuales se transformaron en potentes insurgencias urbanas y rurales en respuesta a la crisis socioeconómica del país, la crisis política y la creciente represión de los setentas. Los planteamientos sobre los orígenes de la insurgencia Salvadoreña que enfatizan unilateralmente el papel que algunos intelectuales urbanos jugaron en este proceso refuerzan la idea de que las movilizaciones populares fueron fundamentalmente procesos dirigidos por élites. Tal argumento, sin embargo, malinterpreta profundamente el proceso histórico real. Intelectuales universitarios seculares y disidentes de partidos políticos existentes fueron actores centrales en la formación de la guerrilla urbana, pero no fueron los participantes exclusivos en este proceso. Intelectuales católicos, poetas, maestros y maestras también fueron fundadores de estos movimientos. Los intelectuales campesinos dirigieron la transformación de la emergente guerrilla urbana a inicios de los setentas en masivas insurgencias rurales en Chalatenango y probablemente en Morazán. (9).

En resumen, el libro sugiere que las trayectorias de los intelectuales y los movimientos revolucionarios, aún en países geográficamente pequeños como El Salvador, puede replantear la historia de la Guerra Fría en América Latina.

Bibliografía

Chávez, Joaquín M. *Poets and Prophets of the Resistance: Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*. New York: Oxford University Press, 2017.

Feierman, Steven. *Peasant Intellectuals: Anthropology and History in Tanzania*. Madison: University of Wisconsin Press, 1990.

Gould, Jeffrey L. *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua 1912-1979*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990.

Guardino, Peter. *Peasant, Politics, and the Formation of Mexico's National State: Guerrero 1800-1857*. Stanford: Stanford University Press, 1996.

Mallon, Florencia. *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Peru and Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1995.